

## AGENDA CIUDADANA

### UN ESPEJO EN EL EXTREMO SUR Lorenzo Meyer

**Fama Pública.**- La escena tuvo lugar hace una semana en un hotel céntrico en Santiago de Chile. Dos individuos, maduros, sin duda gente de negocios, estaban conversando sobre el entorno de sus respectivos campos de actividad. Uno evidentemente era chileno y el otro, por su acento y los temas que abordaba, colombiano; yo apenas murmuré un saludo antes de sentarme junto a ambos. En esa circunstancia me fue imposible sustraerme al tema de la plática, que muy pronto abordó el tema de la corrupción; uno afirmó: “Sin duda, el país más corrupto de América Latina es México”, y el otro asintió pero acotó: “Yo creo que Argentina no se queda atrás”, y sobre esa base de “verdades contundentes”, ambos continuaron hilvanando argumentos sobre el tema.

En numerosos aspectos, algunos muy evidentes –geográficos, étnicos, culturales e históricos--, Argentina y México son muy diferentes, casi antitéticos, pero como bien lo sugería la inesperada conversación ya citada, para su mala fortuna comparten ciertas características de su vida pública. Y en medio de tantas diferencias que separan a ambos países, no deja de ser interesante adentrarse en el examen de la similitud negativa y de algunas de sus consecuencias.

**Arranques Diferentes.**- El virreinato de la Nueva España fue uno de los primeros que la vieja España estableció en su imperio americano, en contraste, el del Río de la Plata con capital en Buenos Aires, se formó relativamente tarde --en 1776-- tras ser liberado administrativamente del control que sobre él ejercía el Perú. El México independiente nació y se desarrolló como un país de demografía

dominantemente indígena y mestiza, cuya accidentada economía --similar a su geografía-- siguió centrada en la minería y en una agricultura predominantemente local. El país del sur, en cambio, se pobló con oleadas de inmigrantes europeos – principalmente italianos y españoles, que llevaron la población de 1.8 millones en 1869 a 8 millones en 1914-- con educación formal promedio muy superior a la del resto del subcontinente; sus estupendas planicies húmedas –la Pampa— permitieron a Argentina desarrollar una exitosa agricultura y ganadería comerciales –al inicio del siglo XX Argentina era el mayor exportador de carne y trigo-- y dar forma a una sociedad urbana muy sofisticada, centrada en el puerto de Buenos Aires.

Al despuntar el siglo XX, ya habían quedado atrás las constantes guerras civiles y la construcción de una amplia red ferroviaria había transformado, y mucho, tanto a México como a Argentina, pero esta última contaba con un sistema educativo y con un nivel de vida muy superiores a los de México, y en su europeización y cosmopolitismo le llevaban una gran delantera al México porfirista. En realidad, desde entonces había bases económicas y culturales suficientes para suponer que el antiguo virreinato del Río de la Plata sería el primer país latinoamericano que superaría su condición de sociedad periférica para convertirse en desarrollada. Sí finalmente ese no fue el caso, la explicación se encuentra en una gran falla política. En el caso de México, la revolución social y política que experimentó a partir de 1910, hizo que más de un observador lo diera por perdido para el desarrollo, pero resultó que justamente esa revolución y nacionalismo le dio a partir de 1940 una estabilidad autoritaria que lo distinguió del resto de los países latinoamericanos, incluida Argentina.

**Populismos y Autoritarismos.**- En la II Guerra Mundial, el populismo revolucionario mexicano se alineó sin dificultad con el ganador: Estados Unidos, y sin gran dificultad desembocó en un régimen estable, corporativo, de partido de Estado y de indudable predominio civil. En contraste, Argentina se identificó con el perdedor de la guerra, con el Eje, y su posterior populismo –el peronista— entró en conflicto con Estados Unidos y terminó por desembocar en un proceso muy diferente al mexicano, donde la inestabilidad fue la constante y el papel del ejército central, pero sin poder darle equilibrio a la política. Tras el derrocamiento del general Juan Domingo Perón en 1955, el movimiento obrero organizado por ese líder y por su carismática esposa, Eva Perón (“Evita”), no pudo ser “digerido” por sus sucesores, fuesen estos demócratas con raíces en el pasado del “radicalismo” de Hipólito Irigoyen (1916 y 1930) o militares, autoritarios, represores y obsesivamente anticomunistas. El retorno de Perón del exilio en 1973 para volver a tomar el poder resultó un desastre completo y tres años más tarde ya estaban de nuevo los militares en la Casa Rosada pero sin atinar a encontrar el modo de procesar positivamente el antiperonismo que les animaba.

Tanto el autoritarismo populista y “revolucionario” mexicano como el populismo peronista argentino, seguido por el autoritarismo militar, burocrático y excluyente, resultaron ser excelentes caldos de cultivo de la corrupción pública. Ambos países tuvieron sus respectivas “guerras sucias”, pero la segunda, librada tanto contra el peronismo como contra la izquierda, fue mucho más abierta y brutal, al punto que hoy se calculan en 30 mil los desaparecidos en nombre de la defensa de “los valores de Occidente”. La herida fue profunda y sigue abierta.

**La Democracia.**- La restauración democrática en Argentina llegó en 1983 como resultado inesperado del rotundo fracaso de los militares por arrancar las Islas Malvinas a la Inglaterra de Margaret Thatcher. En México, la clase política civil, que optó por un anticomunismo discreto y cubierto por el manto “progresista” de la Revolución Mexicana, logró retrasar hasta el 2000 la transición a la democracia. En cualquier caso, para el momento del cambio, los dos países, como el resto de América Latina, hacia tiempo que habían abandonado sus respectivos proyectos de industrializarse vía el mercado interno y habían adoptado el modelo neoliberal. México apostó todo al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLCAN) y Argentina al Mercosur, donde Brasil marca el compás. Sin embargo, ninguno de los dos países ha podido encontrar realmente la manera de reasumir un ritmo aceptable en su marcha económica y sus respectivas democracias se han tenido que desarrollar en un medio económico adverso que las amenaza.

**Una Esperanza Fallida.**- El retorno al régimen democrático en Argentina bajo el liderazgo de un abogado civil, Raúl Alfonsín (Unión Cívica Radical), despertó un gran entusiasmo dentro y fuera del país, pero al final la variable económica falló --para 1988 la inflación ascendía al 388%-- y Alfonsín debió apresurar su salida del poder para no ahondar más la crisis política. En 1989 la estafeta pasó al peronismo y a su líder indiscutible, el exgobernador de La Rioja Carlos Saúl Menem; por un tiempo la economía creció y así los escándalos de corrupción pudieron ser mantenidos en las márgenes del proceso. Para 1999, final de la segunda presidencia de Menem --que intentó pero no pudo lograr una nueva reelección--, la división y agudo conflicto entre la fragmentada clase

política argentina coincidió con crecientes problemas de una economía que había ligado muy artificialmente uno a uno el peso con el dólar. El poder lo ganó entonces Fernando de la Rúa como candidato de una alianza encabezada por los radicales, pero ese cambio ya no sirvió para mejorar las variables macro económicas y con sorprendente velocidad toda la estabilidad del menenismo se vino abajo. De la Rúa no llegó a completar ni siquiera la mitad de su período y debió abandonar la Casa Rosada en helicóptero en medio de enormes protestas. Desde entonces la incertidumbre económica y política se apoderaron de Argentina, donde los cálculos de la caída del PIB en el 2002 varían ¡de un 13.5% a un 16%!.

En el caso mexicano, la crisis terminal de la economía protegida en 1982 dio paso a un largo período de inestabilidad económica que apenas si ha logrado hacer crecer al PIB per capita en los últimos veinte años a un promedio anual de 0.1%; años de modesto crecimiento han sido seguidos por otros de estancamiento o caída rotunda; el conjunto es un cuadro de fracasos. El inicio de la democracia mexicana coincidió con una recesión de la economía norteamericana y el resultado ha sido el estancamiento en el primer año y la posibilidad de un modesto crecimiento del PIB del 1% en este año de 2002.

La Desilusión.- La crisis argentina es de una magnitud sin precedentes en su historia contemporánea: 21.5% de la fuerza de trabajo está desocupada y 18.6% subocupada; en el Gran Buenos Aires, el 52.8% de la población está ya clasificada como pobre; la inflación, casi inexistente hace unos cuantos años, hoy es de 30.5% y va en aumento (Clarín, 26 de julio). Casi nada queda ya de la idea

dominante en el último decenio del siglo pasado, según la cual los argentinos veían a su país ya como parte del mundo desarrollado.

En el momento cumbre del menenismo, el ministro argentino de Relaciones Exteriores, Guido Di Tella, se enorgullecía de que las relaciones entre su país y Estados Unidos eran casi “carnales”. Sin embargo, hoy que el país está sumido en una profunda crisis económica, el Secretario del Tesoro norteamericano, Paul O’Neill regatea la ayuda y se niega a elaborar un paquete de rescate para su antiguo aliado si antes no se asegura que la asistencia financiera se usará efectivamente para aliviar los problemas del sistema económico y financiero y no para que “salga del país hacia cuentas de bancos suizos” (Clarín, 29 de julio). El comentario de O’Neill es una obvia referencia a la denuncia hecha por The New York Times (22 de julio) en el sentido de que el expresidente Menem tiene al menos una cuenta millonaria en Suiza producto de un pago que le hizo Irán para encubrir la participación de ese país en un atentado contra la comunidad judía en Argentina en 1994 y que causó la muerte de 85 personas.

La opinión pública ya no reacciona airada a la acusación hecha desde el exterior contra Menem, al contrario, un habitante de Tucumán, por ejemplo, escribió al diario español El País, (3 de agosto) urgiendo al gobierno de Madrid a que no envíe a la Argentina una ayuda de cien millones de euros, pues ese dinero, afirma, “será utilizado aproximadamente en un 90% (literalmente) para enriquecer a los políticos argentinos que siguen destruyendo nuestro país”. Las frases que hoy se escuchan mucho en Argentina refiriéndose a la clase política en general, son de este tenor: “Que se vayan todos”, “que los fusilen a todos”. La desilusión sobre sus dirigentes es total y la desmoralización es un sentimiento

muy compartido, al punto que ningún candidato o fórmula política para las siguientes elecciones despierta entusiasmo. En realidad, la única figura política que tiene sentido para algunos argentinos ¡desapareció hace cincuenta años!: Eva Perón. La joven lidereza de los obreros y los “descamisados” –“Evita”-- hoy es recordada con una exposición en la Biblioteca Nacional o con un altar en el segundo piso de la CGT en Buenos Aires. La identificación de Evita con las clases populares y con las acciones directas en su favor –posibles gracias a las reservas acumuladas como resultado de las grandes exportaciones argentinas durante la II Guerra Mundial—, simplemente no tiene equivalente con ninguno de los políticos posteriores, de los que hoy sólo se recuerda su saña represiva, su corrupción, ineficacia y alejamiento de las preocupaciones del ciudadano común. Ni que decir que el empresariado tampoco provee ningún modelo a seguir.

El Espejo.- Lo que hoy sucede en Argentina no es más que el grado extremo de un fenómeno generalizado en nuestro subcontinente y que se puede resumir como una desilusión con las clases políticas que no han estado a la altura de sus compromisos económicos y éticos. Y esa desilusión con los hombres del poder por su ineficacia o su corrupción –o por ambas--, bien se puede traducir en algo mucho peor: en una desilusión con la forma de gobierno, con el régimen democrático.

Argentina, tan distinta de México, es hoy un espejo en el que debemos mirarnos con mucha atención. Los mexicanos estamos caminando por un sendero no muy diferente al que siguió ese país del sur, y por tanto hay que asimilar de manera constructiva su experiencia y cuanto antes, mejor.